

## **EL OJO DEL ARQUITECTO**

**Un arquitecto sin fotógrafo no es nadie. Sobre Javier Callejas**

### **PUBLICADO EN**

Un arquitecto sin fotógrafo no es nadie. Ed. LOFT Publications. Barcelona 2015

J. Callejas. Plataforma Arquitectura. Blog. 19 agosto 2014.

Varia Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2016

La suspensión del tiempo. Diario de un arquitecto. Los Libros de la Catarata.  
Fundación Arquia. Madrid, 2017

## EL OJO DEL ARQUITECTO

Un arquitecto sin fotógrafo no es nadie. Sobre Javier Callejas

Un buen arquitecto sin un buen fotógrafo no es nada. Los mejores arquitectos son en parte lo que los mejores fotógrafos les han hecho ser y parecer. Luis Barragán es Armando Salas Portugal y Mies Van Der Rohe es Richard Nickel. Le Corbusier es Lucien Hervé. Neutra es Julius Shulman y Richard Meier es Ezra Stoller.

Cuando la obra de Luis Barragán fue fotografiada por Armando Salas Portugal y luego aquellas fotografías fueron expuestas en el MOMA de Nueva York en 1976, de la mano de Emilio Ambasz, fue cuando comenzó el reconocimiento de Barragán, incluso en su mismísimo México. Tras aquello le fue concedido el premio Pritzker.

Richard Nickel fotografía la obra de Mies Van Der Rohe de tal manera que sus imágenes son las que permanecen en la memoria de muchos arquitectos. También las de Ezra Stoller.

Y Le Corbusier respira cuando por fin llega Lucien Hervé a fotografiar sus obras. Era según él, el único fotógrafo con mentalidad de arquitecto. “Tiene alma de arquitecto” decía el maestro.

Cuando Ezra Stoller fotografía las casas de Richard Meier, nuestro arquitecto era bien consciente de la tremenda capacidad de esas imágenes de comunicar muy bien su nítida arquitectura.

Pues esa capacidad de fascinación de Salas Portugal y de Nickel y de Hervé y de Shulman y de Stoller es la misma con las que nos seducen las imágenes de Javier Callejas, que es fotógrafo y arquitecto, como Stoller. He tenido el privilegio de que pusiera el ojo y la cámara sobre alguna de mis obras con un resultado impecable. La última, la Casa del Infinito en Cádiz que, siendo muy hermosa, él nos la transmite infinitamente bien.

Y es que, igual que Homero para llegar como ha llegado hasta nosotros necesitó que Chapman en 1612 tradujera sus obras al inglés, la mejor arquitectura necesita de los mejores fotógrafos, como Javier Callejas, para ser traducida al “inglés” del lenguaje de las imágenes que haga posible su conocimiento y su difusión.

Porque lo de “el buen paño en el arca se vende” que se dice en España, es mentira. El buen paño en el arca se apolilla. La buena arquitectura en el arca también se apolilla. Una buena arquitectura sin fotografiar, sin transmitirse, acaba perdiéndose. Los buenos fotógrafos, como Javier Callejas, son imprescindibles para los buenos arquitectos. Lo que queda para siempre en la memoria son las imágenes.

Si un arquitecto hace una arquitectura vulgar y un buen fotógrafo hace que parezca buena, es un hipócrita. Pero si un arquitecto bueno levanta una arquitectura estupenda y luego no la fotografía o la fotografía mal, es un tonto, que es peor.

Javier Callejas domina la luz ¡cómo no! En sus imágenes, a veces muy despojadas, la luz es el tema. Él sabe bien que la luz es la protagonista del espacio. Y si para un arquitecto es fundamental la luz cuando atraviesa el espacio y lo tensa, para un fotógrafo el captar ese momento preciso también lo es. El arquitecto atrapa el tiempo con la luz y el fotógrafo lo detiene. Sabemos ambos, arquitectos y fotógrafos que la luz es el material más lujoso con el que trabajamos.

Y si Barragán es Salas Portugal y Mies es Nickel y Le Corbusier es Hervé y Meier es Ezra Stoller, yo debo decir que soy un poco Suzuki y Alda y Halbe y Malagamba y sobre todo Javier Callejas.